

“Lo que han hecho, actuando en contra del mandato que el Rey comunicó por carta ... es una gran falta de respeto al Rey.”

Los cuáqueros de Nueva Inglaterra recibieron de las autoridades puritanas un trato más duro que lo sufrido por los cuáqueros de Inglaterra. El gobierno de Massachusetts Bay Colony¹ era una teocracia calvinista sin ninguna tolerancia para la disidencia. Cuando el Gobernador John Endecott murió en 1665, un admirador escribió en su diario, “Nuestro honrado Gobernador, Mr. John Endecott, falleció ... se había esforzado con fidelidad por la supresión de una generación pestilente, perturbadores de nuestra paz civil y eclesiástica llamados cuáqueros.”²

En 1656 dos mujeres, Mary Fisher y Ann Austin, fueron los primeros cuáqueros que llegaron a Boston. Fueron encarceladas sin alimentación. El anciano Nicholas Upshal sobornó a un carcelero para que le permitiera llevarles comida clandestinamente. Después de cinco semanas las mujeres fueron puestas en un barco para regresar a Inglaterra.

Upshall y varias otras personas se hicieron cuáqueros por la indignación que sintieron al ver el trato extremadamente injusto que sufrían los Amigos. Upshall fue multado y desterrado; se fue a Rhode Island, colonia inglesa bautista a unos 80 km. de Boston, donde se permitía libertad de culto.³

En Boston, los libros cuáqueros fueron quemados, misioneros cuáqueros fueron perseguidos, y cuatro cuáqueros fueron ahorcados: William Robinson y Marmaduke Stephenson en 1659, Mary Dyer en 1660, y

¹ Colonia inglesa en Norte América, con sede en la ciudad de Boston.

² Lawrence Shaw Mayo, *John Endecott, a Biography*. (Cambridge: Harvard University Press, 1936) p. 284.

³ Besse, 2:178-181.

William Ledra en 1661.⁴ (Véase carta 70.) Muchos otros fueron encarcelados, azotados, desterrados, o castigados de otras formas porque no acataban las leyes de la colonia que prohibían que los cuáqueros predicaran. Después de recibir muchas quejas, el rey Carlos II envió una orden, fechada 9 septiembre 1661, contra estos abusos extremos. Esta carta llegó a Boston en Noviembre 1661.

En este momento John Leverett (1616-1679), futuro gobernador de Massachusetts, era representante de la colonia en Londres. Mantuvo informado al Gobernador Endecott sobre cómo la tolerancia del rey para con los cuáqueros crecía o menguaba.

Margaret narra varios incidentes de persecución y enfatiza el desacato del mandato del rey. Menciona a dos mujeres: Anne Coleman, quien con dos otras compañeras fue sentenciada a ser “atada al extremo de una carreta, y visitando varios pueblos azotada en la espalda no más de diez veces en cada pueblo hasta que salgan de la jurisdicción.” Esto fue ejecutado en tres pueblos hasta que un alguacil fue “movido a misericordia y las soltó.”⁵

En cierto sentido Elizabeth Hooton (c. 1600-1672) había sido la primera cuáquera muchos años atrás. Se había hecho famosa como predicadora bautista, y su grupo de separatistas se llamaban “Amigos” antes de que ella conociera a George Fox en 1646; se hizo su fiel seguidora y ministra cuáquera muy respetada. Viajó a Boston en 1661; fue brevemente encarcelada, azotada, llevada a la frontera de la colonia y abandonada en despoblado. Volvió a Inglaterra y consiguió una licencia del rey Carlos II para la construcción de una casa de

⁴ William C. Braithwaite, *The Beginnings of Quakerism*, 2nd ed. revised by Henry J. Cadbury (York: William Sessions Ltd., 1981) p. 404. Véase además www.raicescuaqueras.org > Colecciones > Temas > Los Mártires de Boston.

⁵ Joseph Besse, *A Collection of the Sufferings of the People Called Quakers ... from 1650-1689*. 2 vols. (London: Luke Hinde, 1753) 2:227-228.

*reunión en Boston, pero la licencia no fue respetada. Predicó activamente durante todo el resto de su vida y escribió un tratado.*⁶

Al rey & su Consejo:

Breve relación de varios tristes sufrimientos de nuestros Amigos en Nueva Inglaterra llamados cuáqueros, después que se recibió la carta del rey diciendo que no debía infligírseles ningún castigo corporal:

Han puesto en cepo y han azotado a un habitante de Boston que tiene esposa y 5 hijos. Han multado a los Amigos por orar y predicar en sus reuniones. Han desterrado a Anne Coleman de la colonia. Han sentenciado a un anciano, Nicholas Upshall, a prisión de por vida. A otro prisionero en Boston lo dejaron sin sentido por el abuso cometido, y después enviaron varias cartas llenas de mentiras para vilipendiarlo como blasfemo.

Para escamotear estos encarcelamientos, azotes, multas, destierros y cepos, y para indignar a la gente, divulgaron que nosotros habíamos falsificado la carta del rey, y contrahecho el sello del rey. El rey mismo sabe cuán falso es todo esto.

Habiendo recibido varias cartas sobre el abuso cruel de nuestros Amigos en Nueva Inglaterra, algunos Amigos aquí en Londres fueron con las cartas y le hablaron a un tal Broadstreet, uno de los magistrados de Nueva Inglaterra, para hacerle ver lo que allá estaba pasando en desacato a la carta del rey. Les respondió que ellos habían entendido al principio que la carta del rey indicaba que no debían infligir ninguna pena corporal en los Amigos, pero después John Leveret, representante de la colonia en Londres, les informó que el rey no quería prohibir

⁶ Richard L. Greaves and Robert Zaller, eds. *Biographical Dictionary of British Radicals in the 17th Century*, 3 vols. (Brighton: Harvester Press, 1982-1984) 2:112; Hugh Barbour and J. William Frost, *The Quakers*. (New York: Greenwood Press, 1988) p. 233.

castigos corporales sino sólo la pena de muerte, y que el rey no los reprendió por haber ejecutado a los Amigos, y que el rey no era amigo de los cuáqueros, y que el rey iba a hacer leyes contundentes contra ellos aquí para castigarlos.... Dijo que si nuestros amigos hubieran sido tan sobrios allá como lo son aquí, no habrían sufrido tales castigos. Ahora hay tres aquí en Londres que han sufrido en Nueva Inglaterra, una que fue sentenciada a morir, y dos otros a quienes les habían amputado las orejas en Boston, y cuando le preguntaron a Broadstreet qué alegaba contra ellos, no pudo dar pruebas de nada.

Elizabeth Hooten, una anciana, estuvo en Boston dos noches y no pudo conseguir una cama por menos de 20 chelines cada noche (porque habían promulgado una ley que quien albergara a un cuáquero debía pagar 20 chelines de multa). Ella fue movida por el Señor, por amor de los amigos que venían de otros lugares, a ofrecer dinero para una casa y terreno, la casa para albergar extranjeros y el terreno para enterrar los muertos a quienes los magistrados ejecutaran, para que no fueran enterrados debajo de la horca en campo abierto, cosa que les daba vergüenza.

He aquí estas cosas para que consideréis. Aunque estos hombres pueden comparecer ante el rey con muchas y bellas palabras, y pretender que son súbditos fieles y leales, no obstante no es así la realidad.... Lo que han hecho, actuando en contra del mandato que el Rey comunicó por carta ... es una gran falta de respeto al Rey y un mal ejemplo a las demás colonias.

Corrió un rumor por ahí de que el rey iba a mandarles un nuevo Gobernador, y cuando eso se supo allá, un carcelero en Boston fue a un Amigo en prisión y le dijo que se decía que el rey iba a mandar un nuevo Gobernador, pero ellos tenían planes para montar guardia y oponerse con las armas....

Se ve claro que no van a ser súbditos por lo que el Rey haga, sino por lo que él haga que les complazca. Para confirmar lo antes narrado sobre lo que han hecho a nuestros Amigos en Nueva Inglaterra en desobediencia al

mandato del rey, hay varios Amigos que han venido aquí que pueden dar testimonio de lo mismo.

De quienes deseamos vuestro bienestar y vuestro bien eterno, y que estéis guiados en la sabiduría de Dios, para que seáis un terror a los que hacen iniquidad y una alabanza a los que hacen el bien,⁷ por esto tendréis premio del Señor.

M. F.

Fuente:

Margeret Fell, *Undaunted Zeal, The Letters of Margaret Fell*, ed. Elsa F. Glines, letter 118, 1662. (Richmond, Indiana: Friends United Press, 2003). pp. 351-355.

⁷ Véase Romanos 13:3.